

Una agenda feminista para un Nuevo Pacto Verde

Principios y valores

El Nuevo Pacto Verde propuesto ha provocado una conversación nacional importante y pendiente desde hace mucho tiempo sobre el trabajo urgente y necesario para enfrentar la crisis climática global. Este pacto ofrece una base para la construcción de movimientos, educación, la promoción estratégica y la acción inmediata. En este momento en el que la crisis climática ha irrumpido en el escenario nacional, las voces críticas feministas y de justicia climática se han alzado para ofrecer una perspectiva interseccional y feminista a la discusión de políticas.

Como colectivo, acogemos la oportunidad que presenta el Nuevo Pacto Verde - y los esfuerzos de los defensores y legisladores progresistas - para asegurar políticas y programas basados en derechos que reconozcan las implicaciones globales de la acción e inacción climática de los Estados Unidos.

Para abordar efectivamente las causas fundamentales, así como el alcance y la escala de la crisis climática, el Nuevo Pacto Verde debe ser transversal en su enfoque, firme en sus principios feministas, y procurar combatir las opresiones históricas. Debe promover una agenda feminista transformadora que centre el liderazgo de las mujeres y reconozca y aborde los impactos generacionales de la colonización y el racismo anti-Negre. Debe poner fin a la opresión y ser articulado y liderado por las comunidades de primera línea afectadas, especialmente mujeres racializadas, las mujeres Negras, las mujeres Indígenas, las personas con discapacidades, las personas LGBTQIAP+, las personas del sur global, las comunidades de migrantes y refugiadas, y la juventud.

La crisis climática ha surgido de los sistemas interconectados del capitalismo, la extracción de recursos, la explotación laboral, la mercantilización de la naturaleza, el asentamiento colonial, el imperialismo y el militarismo. Tiene sus raíces en la explotación de las personas esclavizadas, cuya mano de obra creó riqueza en el norte global, y en el racismo sistémico continuo que profundiza e institucionaliza la desigualdad mundial.

Para hacer frente a esta crisis, necesitamos coherencia entre los sectores políticos, desde el comercio hasta el gasto militar y el desarrollo, para hacer frente a estas interconexiones. Debemos volver a comprometernos con el multilateralismo y un estado de derecho democrático para construir una arquitectura de políticas que pueda estabilizar el planeta y asegurar una transición justa hacia economías postexplotadoras.

Creemos en un Nuevo Pacto Verde guiado por principios de justicia y responsabilidad que reflejen:

- la urgente necesidad de una transición justa de todos los sistemas económicos, ambientales y políticos de EE. UU. A través de medidas que:

- reparen la brecha económica y rindan cuentas por los impactos globales de la política estadounidense;
 - cambien de la privatización y mercantilización de los recursos hacia modelos regenerativos, sostenibles, cooperativos y colectivos; y
 - desinvierten del complejo extractivo y militar-industrial y reinvierten en bienes sociales y públicos y la promoción de la paz y la justicia;
- apoyo para la mitigación, esfuerzos de adaptación, soluciones y el liderazgo de las comunidades de primera línea dentro de los EE. UU. y a nivel mundial, incluyendo compromisos de respetar y defender los derechos Indígenas, trabajar para acabar con el racismo ambiental y enfrentar la criminalización de los defensores del medioambiente; y
 - la priorización del liderazgo por parte de mujeres, la justicia de género y los derechos humanos en la formulación de políticas y el discurso público, incluso a través de la ruptura de las estructuras de poder patriarcales y dominadas por los hombres, informadas por las voces de activistas y movimientos feministas.

Principios para el compromiso

A medida que los legisladores, los defensores y las comunidades dan forma al Nuevo Pacto Verde, debemos:

1. Requerir un análisis de género interseccional en todas las acciones. En nuestra sociedad profundamente desigual, el género interactúa con la sexualidad, la raza, el origen nacional, la clase social, la discapacidad y otras identidades para moldear el acceso de las personas al poder y los recursos, dejando a algunas personas afectadas de manera desproporcionada y vulnerables a la alteración del clima. Un Nuevo Pacto Verde debe ser parte de una transición justa que aborde cómo las personas se ven afectadas de diferentes formas mediante la exclusión y la explotación sistémica, y que garantice que las políticas, los planes y las acciones en todos los sectores sean transformadoras para desafiar la inequidad y ofrecer reparación por el daño. Una transición justa requiere que las mujeres participen activamente y se beneficien de los empleos verdes y las políticas sociales, incluyendo la equidad salarial, la licencia familiar pagada y el cuidado infantil gratuito. Una transición justa también debe reconocer y reparar la violencia de género en todas las industrias, desde la violencia sexual en las ciudades mineras hasta la explotación de las trabajadoras agrícolas por la agricultura industrial.

2. Reconocer que no existe una política climática nacional. Más que nunca, debemos comprender los vínculos entre la política interior y exterior. Solo podemos evitar la catástrofe climática si EE. UU. trabaja con el resto del mundo para mitigar el cambio climático y promover una política exterior feminista que sirva a las personas y sus comunidades, y que no sea cooptada por agendas corporativas, militarizadas o explotadoras. Esto requerirá un

compromiso con la justicia mundial a través de la diplomacia, la cooperación internacional y el reconocimiento de que EE. UU. ha sido el mayor contaminador histórico de carbono del mundo, mientras que los del sur global han sufrido sus peores impactos. Estados Unidos debe abordar esta deuda con el sur global mediante ambiciosa y urgente reducción; compromisos sin precedentes con la financiación climática; reparaciones para las comunidades afectadas, mujeres y niñas, y los defensores del medioambiente en el sur global; políticas comerciales y fiscales que apoyen a las naciones del sur global en la transición hacia economías renovables y justas; y poner fin a las intervenciones extractivistas estadounidenses a nivel mundial. Debemos apoyar a los migrantes y refugiados afectados por el cambio climático, que huyen de la misma crisis que ha creado EE. UU., mientras financiamos los esfuerzos de adaptación para que las comunidades no tengan que irse. Debemos enfrentar un complejo militar-industrial liderado por EE. UU. que defiende las industrias extractivas, contamina el medioambiente, empeora el cambio climático y socava la paz y los derechos humanos.

3. Afrontar el patriarcado institucional y el racismo. Estas opresiones sistémicas aparecen en nuestras comunidades, movimientos, y espacios de formulación de políticas, desde la criminalización de nuestros cuerpos hasta la manipulación racista y la supresión de votantes, y desde la discriminación de comunidades para el seguro contra inundaciones del gobierno hasta el conducto de la escuela a la prisión. A menos que enfrentemos estos sistemas, seguirán socavando las soluciones climáticas que buscamos. Debemos luchar por una verdadera democracia participativa. No podemos pedirle a la gente que use su voz para enfrentar la crisis climática cuando sabemos que las voces de las personas marginadas son sistemáticamente oprimidas. Debemos desafiar la dinámica de poder desigual y exigir la rendición de cuentas de los demás y de los legisladores.

4. Centrar los derechos y liderazgo de los pueblos Indígenas. Los pueblos Indígenas tienen derechos sobre y protegen el 25 % de la superficie terrestre y el 80 % de la biodiversidad restante. Para reflejar con precisión soluciones sustantivas a la crisis climática, la soberanía y las soluciones Indígenas son fundamentales. Esto incluye el reconocimiento legal vinculante de los derechos territoriales Indígenas, la aplicación efectiva del marco vital del consentimiento libre, previo e informado, y el reconocimiento de los derechos de la naturaleza.

5. Enfrentar sistemáticamente patrones de producción explotadores e insostenibles. Las raíces de la crisis climática radican en un sistema económico que fomenta la codicia de las corporaciones, la producción insostenible, y la búsqueda de ganancias por encima del bienestar de las personas y del planeta. A nivel mundial, este sistema consolida aún más los patrones neocoloniales de poder y producción entre países del Norte y del Sur y dentro de asentamientos coloniales como los EE. UU. Esta búsqueda interminable de crecimiento material empodera a las industrias de combustibles fósiles, minería y contaminantes que son las más responsables del cambio climático. Combatir estos patrones de manera sistémica requiere una ciudadanía comprometida, la forjación de movimientos, organizar con el sector sindical, educación pública y movilización dirigida a transformar nuestra economía en una

basada en la justicia, equidad, derechos, sustentabilidad, y respeto por la naturaleza y el equilibrio ecológico.

6. Promover la justicia reproductiva. Nuestras luchas por la justicia climática y por la autonomía corporal están vinculadas. Por ejemplo, los productos químicos tóxicos que contaminan el agua, el aire, y la tierra ponen en peligro nuestra salud, incluida la salud reproductiva, a menudo con un impacto desproporcionado en las mujeres Negras, Indígenas y Latinas debido a la injusticia sistémica e institucional. Rechazamos el falso alarmismo del crecimiento de la población y los argumentos que atribuyen la culpa del cambio climático a la capacidad reproductiva de las personas, especialmente de las mujeres. Abogamos por una educación accesible que promueva la alfabetización y la comprensión de la justicia climática, la justicia de género, y la justicia reproductiva. Afirmamos que las verdaderas causas de nuestra crisis climática global radican en la política industrial y que un futuro sostenible requiere autonomía corporal y derechos sexuales y reproductivos en todas las circunstancias.

7. Garantizar soluciones dirigidas por la comunidad y controladas democráticamente. A través del liderazgo de grupos de mujeres y movimientos locales en la creación de políticas climáticas locales y globales, los resultados serán más democráticos, más fuertes, y duraderos. Fundamentalmente, el Nuevo Pacto Verde debe priorizar la autodeterminación de la comunidad con respecto a cualquier política o proyecto de desarrollo que afecte su tierra y sus medios de vida, y afirmar la necesidad del consentimiento libre, previo e informado. Las soluciones que ofrece el Nuevo Pacto Verde deben ser de propiedad comunitaria y lideradas por la comunidad, incluida la financiación inclusiva, la distribución equitativa de la energía, y el desarrollo de políticas de vivienda y educación justas. También se deben basar, elevar y apoyar en las soluciones ya existentes a la crisis climática, que son lideradas por las mujeres y la comunidad, en los EE. UU. y en todo el mundo.

8. Rechazar las respuestas falsas y perjudiciales al cambio climático que no abordan las causas subyacentes. Debemos exigir una transición del 100 % a la energía renovable que se obtenga de manera justa y desinvertir de las corporaciones mineras, de combustibles fósiles y agroindustriales responsables de impulsar el cambio climático. Debemos rechazar las "soluciones" falsas que permiten que persistan estos impulsores de la crisis climática, que perpetúan las opresiones y "pintan de ecológico" sus daños. Estos incluyen el comercio de carbono, que permite a las industrias pagar para contaminar; biocombustibles que promueven la agroindustria a expensas de los pequeños agricultores y agricultores de subsistencia, la mayoría de los cuales son mujeres; plantas de energía nuclear peligrosas; aumento de la extracción de gas natural justificado por la captura y almacenamiento de carbono y otras "soluciones" tecnológicas; megarepresas que causan daños irreversibles a la biodiversidad, la soberanía alimentaria y los medios de vida; geingeniería; y bioenergía.

9. Crear economías regenerativas que centren alternativas sistémicas y feministas. Una transición justa debe abordar las desigualdades de poder y riqueza mientras se hace la transición de los combustibles fósiles a las energías renovables. Esto significa transformar un status quo extractivo e injusto en nuevas economías socialmente justas y ambientalmente sostenibles que respeten y equilibren la capacidad regenerativa de la naturaleza. Debemos pasar de la privatización y mercantilización de la naturaleza a la producción y el uso de recursos sostenibles y equitativos. Esto incluye entender que el PIB es un indicador económico insuficiente y perjudicial y que se requieren alternativas que midan la calidad de vida y el bienestar en lugar de la producción. La economía feminista muestra además que las mujeres de todo el mundo han realizado durante mucho tiempo labores como las tareas del hogar, la crianza de los hijos, y el cuidado de los ancianos de manera desproporcionada. Este trabajo casi siempre es no pagado, infravalorado e invisibilizado en las políticas económicas y sociales a todos los niveles. Nuestra sociedad se basa y depende del trabajo de cuidados, y es un trabajo valioso, con bajas emisiones de carbono y basado en la comunidad que debe revalorizarse y centrarse en nuestra nueva economía.

10. Respetar el liderazgo de la juventud en su lucha por las generaciones futuras. Les jóvenes feministas saben que hay una urgencia de actuar, y muchas en todo el mundo ya se enfrentan a los desastrosos impactos del cambio climático. Entendemos la necesidad de dejar el planeta mejor de lo que lo encontramos, de aprender de las antiguas tradiciones de resistencia y de abrazar el trabajo vital dirigido por la juventud para enfrentar el cambio climático. La justicia y nuestra supervivencia exigen que trabajemos juntas de generación en generación para realizar rápidamente cambios importantes y de gran alcance.

Trabajando juntas, de acuerdo con estos valores, tenemos la capacidad de generar el cambio que ahora nos exigen las generaciones venideras.